

“EL AMOR A LA SABIDURÍA” COMO FUNDAMENTO DIDÁCTICO

Ciro E. Schmidt Andrade*

Resumen: La necesidad de la presencia de la Filosofía en los planes de estudio de E. Media y Superior se funda en ella misma en tanto expresión del anhelo de sentido de todo hombre, que busca responder a su propia necesidad metafísica y de autorrealización. También en ella, en tanto manifestación del anhelo de sabiduría inserto en la naturaleza humana, se funda la peculiaridad de sus métodos.

1. Desde el fundamento

El tiempo actual está amenazado por el ocaso de la sabiduría. Nuestro tiempo va perdiendo, en forma paulatina, el sentido de lo que significa ser sabio, en gran medida debido a la forma de nuestro vivir que es apresurado, anecdótico e informativo acumulativo¹.

El anhelo de la sabiduría manifiesta, a la vez, el anhelo de un conocimiento íntimo, real y profundo, de las cosas y de una capacidad de descubrir unas normas de valoración de todos nuestros actos. Ella es la postulación de una síntesis de ser y valer, y por ello es contemplativa y operativa. Contemplando y haciendo se va originando la acción adecuada al ser del hombre.

El saber y el querer son los modelos de la realización del espíritu que, como dimensiones esenciales de él, lo autorrealizan². Con ello y por ello, la sabiduría, que intenta ser expresión del fundamento de lo humano, es una forma de vivir que no se reduce sólo al conocimiento, y menos a éste entendido en el sentido en que comúnmente nos referimos a él.

* Licenciado em Filosofia e em Educação.

¹ cfr. mi artículo "Caminos de Sabiduría", *Revista de Pedagogía*, FIDE, Santiago de Chile, nº 372, Marzo de 1995. Para el tema de la Sabiduría en su significado filosófico en la tradición clásica, remito a mi libro "La Sabiduría como sentido del filosofar", de próxima edición.

² cfr. mi trabajo: "La libertad: un fundamento prerreflexivo del sentido metafísico", *Revista Cuestiones de Teología* de la Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín, Colombia, nº 52, 1993.

La intelección no se agota en lo conceptual. Hay un saber acerca de nosotros mismos que no se puede alcanzar por ese camino. Reducir al hombre al razonar puramente instrumental es mutilar las posibilidades humanas de significar el mundo. En esta reducción y mutilación queda fuera del lenguaje cultural significativo incluso la filosofía, la teología y otras formas de habla humana ligadas a lo afectivo y estético.

Acercarse al hombre desde la sabiduría es intentar entenderlo desde su propio ser en plenitud, en la totalidad de su existir. El que se acerca con actitud de sabio es capaz de encontrar en él la fuerza creadora que le permitirá superar las determinaciones empobrecedoras que lo rodean.

El pensar es, por ello, para vivir, para elegirse, para la libertad. Ser hombre es asumirse y realizar el valor. Con ello el anhelo de sabiduría es, en el hombre, anhelo de Verdad y de Bien en sus últimos fundamentos y debería tener su razón de ser en una acción inicial y final por el sentido de la existencia.

La sabiduría es una forma de vida que se traduce en actos y el hombre sabio no es el que conoce mucho sino el que construye su vida en fidelidad hacia su vocación de sentido que es, en parte, estructura básica de conocimiento y, en parte, valores que realizan su ser personal y social. La unidad de estos dos aspectos posibilita una auténtica realización personal, propia del hombre sabio.

La vocación a ser hombre, es, por identidad, vocación a ser filósofo y sólo una filosofía integral con primado de lo vital satisface esta vocación. Por ello filosofía y vida se funden en algo único, que es el hombre, y la filosofía aparece como "saber vital de los últimos problemas humanos" (I. Quiles)³

"La filosofía (y toda filosofía es metafísica) es una nostalgia. Ella no es una disciplina para aprender. Las ciencias no son a su mirada sino sirvientes. Pero el arte y la religión son sus hermanas. Aquel que no sabe lo que es la nostalgia, ese no puede filosofar... Somos apátridas, y la inquietud misma, la inquietud viviente: he aquí por qué nos es necesario filosofar" (NOVALIS citado en **Revista Pensamento** n. 137, 1979, p. 80)

³ cfr. mi trabajo: "Filosofía y Naturaleza humana", **Revista de Filosofía**, Universidad Iberoamericana de México, n. 60, 1987.

2. ... por la presencia...

En muchas obras de tradición se halla en forma enigmática, en germen, la sabiduría más profunda acerca de los fundamentos de la existencia⁴. La filosofía se nos muestra como un intento de plantear estos problemas a nivel de la sistemación racional, con un carácter intelectual, que intenta ser respuesta a la necesidad metafísica de todo hombre pero también a la necesidad de sentido.

Así ella aparece como intento de expresión de la sed de absoluto, propia de todo hombre que busca lo definitivo de la Verdad y del Bien: "Oh verdad, verdad, cuan íntimamente suspiraba por tí desde la médula de mi alma" (San Agustín). Está presente en la naturaleza de lo humano esta búsqueda de cuestiones últimas y ya aparece como en germen en las cuestiones que se plantea el niño.

"... en esta competición cultural nace el pensamiento filosófico, no en vano juego, sino en juego sacro. La sabiduría se ejercita como una sagrada habilidad. La filosofía se destila en forma de juego. Las cuestiones cosmogónicas, como todo lo que está en el mundo ha podido originarse, constituyen una ocupación primaria del espíritu humano. La psicología infantil experimental nos muestra que una parte considerable de las preguntas que se plantea un niño de seis años tiene, de hecho, carácter cosmogónico: quién hace llover, del dónde viene el viento, preguntas sobre el estar muerto, etc."⁵.

Desde lo anterior es posible mirar la educación, la que es un proceso intencional y, por lo tanto, estructurado y planificado, en el que los elementos que intervienen no son dejados al azar. Deben ser cuidadosamente estructurados. Sin embargo hay que tener presente que todo currículum y todo aspecto de la tecnología educativa están al servicio de la persona. Entre tecnología y persona se da una relación de medio a fin. Es realizada por personas para personas⁶. Pero no hay proyecto personal que pueda ser abordado seriamente, sin plantearse, seriamente también, las preguntas por el sentido total.

Desde allí la necesidad, siempre urgente, de la presencia de la reflexión filosófica en todo proceso educativo. Incluso los centros de Educación

⁴ Huizinga Johan: "Homo Ludens" Alianza Editorial, Madrid, 1987, pág. 130.

⁵ Huizinga Johan op. cit. pág. 131.

⁶ cfr. "Educación, Persona y trascendencia", capítulo de mi libro "Pensando la Educación" Edit. San Pablo, Stgo de Chile, 1994.

superior no son concebibles sin un Instituto de Filosofía que sirva de fuente para una reflexión profunda y como nexo en la búsqueda de sentidos últimos que son los que dan significación a toda forma de educación, en cualquiera de sus niveles.

Es necesario abrir a los jóvenes caminos de búsqueda que posibiliten un anclaje de su existir en formas de sentido y una cosmovisión unificada y última de la realidad, por un camino de sistemática racionalidad que permita profundizar la significación del propio yo.

Con frecuencia el enseñar se realiza como anecdótico, debido a que las disciplinas que lo conforman se atienen a la información pero no son capaces de profundizar su propio sentido en tanto disciplinas o áreas de formación y en tanto educativas. Pareciera que non son capaces de descubrir y realizar un sentido profundo y de significación de la educación como proceso total y de ellas como parte de este proceso formativo en torno a sentidos que posibiliten un vivir humano más profundo.

En todos los aspectos de lo educativo es necesario un anclaje profundo en el contexto formativo total, lo que significa tener presentes los grandes objetivos de la educación, que suponen un encuentro personal con la fuente del valor. La auto-afirmación presupone una participación el algo que trasciende el yo. Sin la presencia de una trascendencia auténtica, el tiempo y la humanidad se diseminan en innumerables proyectos. La persona, por sí misma, es dinámica y camina hacia delante, hacia aquello por lo cual suspira profundamente.

El ser humano debe vivir, a todo nivel, una vocación personalizante, que implica apuntar a los valores trascendentes. Es cierto que el hombre no es puro espíritu pero no es menos cierto que es él que da sentido último a su vocación.

El sentido de la sabiduría da sentido, a su vez, a la presencia de la filosofía en todo esquema de enseñanza y exige por ella una preocupación esencial. El hombre ha sido definido como **Homo sapiens**, pero en esta definición todo depende de lo que se quiera decir con **sapiens**. Si con **sapiens** se quiere decir conocer en el sentido del pensamiento que trata de comprender el meollo del fenómeno, del pensamiento que se propone no manipular sino captar, entonces **Homo sapiens** sería una definición correcta de hombre⁷.

Por ello el filosofar, en tanto "amor a la sabiduría", no puede estar ausente en su sentido, contenidos y metodologías en los cursos superiores de

⁷ Erich Fromm: "La revolución de la esperanza", Fondo de cultura económica. México, 1987, pág. 165.

la Educación Media y en los cursos introductorios a la Educación Superior, aún cuando no se pretenda estudiar una especialización centrada en lo humanista.

Nadie puede abandonar su condición de ser humano que se pregunte por lo último a nivel de conocimiento y de actitud de vida y, por ello, nadie puede prescindir de una formación que le posibilite esta búsqueda de sentido.

En sus experiencias inmediatas, anteriores a cualquier reflexión, el hombre ansia también realizar ciertas construcciones conceptuales. Incluso la revelación nos facilita el camino al introducir términos cargados de sentido filosófico como "logos" o "sofia", y nos proporciona elementos suficientes para levantar nosotros mismos esa construcción filosófica que busca el espíritu humano⁸.

3. ... hacia una metodología con sentido

Toda forma de didáctica debe estar fundada en un sentido de lo educativo lo que significa un sentido antropológico. Sin él toda forma de tecnología educativa pierde significado, especialmente cuando ella se refiere a lo filosófico que es, por esencia, búsqueda de fundamentos de sentido para el vivir del hombre. No se puede constituir una metodología sin fundamento que le de sentido, especialmente cuando la Filosofía es búsqueda de fundamento último en los límites del puro pensar a más de ser también compromiso vital.

La didáctica debe considerar los presupuestos existenciales e intelectuales de un saber tan peculiar como único que es el saber filosófico, el cual no se constituye sólo en ciencia sino también en compromiso vital de sentido del existir del hombre.

La filosofía aparece no sólo como ciencia, que entrega más o menos conocimientos, sino como un compromiso personal en el que me juego mi propio ser, de acuerdo a la respuesta que dé a mi incesante busca humano. Es una sabiduría vital en cuanto es intento de satisfacción de nuestra inquietud metafísica, que busca una visión omnicomprensiva del mundo, y de nuestra inquietud existencial, que busca un ideal normativo de vida. Significa, por lo mismo, no sólo contemplación sino compromiso vital y en este sentido es transformadora del mundo: de mí mismo que me asumo auténticamente en libertad y del mundo que me rodeo y en el que vivo.

⁸ cfr Rev. Teología y Vida. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. XIV, 1973, n° 4, pág. 234.

El hombre, especialmente cuando es joven, siente el despertar de su libertad y debe ser educado para hacer de ella una realidad orientada al descubrimiento de su propio yo, al servicio de sus hermanos, los hombres. La verdadera libertad es, precisamente, un poder elegir, al servicio de un poder acabarse⁹.

Si la educación filosófica es verdaderamente liberadora orientará al educando en este sentido, dando los medios para una respuesta personal, para una visión integradora de toda la realidad, pero elegida libremente y no por imposición dogmática, de acuerdo con una causa o un pensamiento sostenido a priori, negando, con pretexto de enseñar filosofía, todo el verdadero sentido de ésta. La condición humana no es dogmática¹⁰.

Lo anterior no significa una educación aséptica sino una posibilidad dada al que se educa de avanzar, desde su propio vivir, hacia opciones que realicen su libertad. En ella el que educa también debe ser leal a su propia opción.

Filosofar supone dialogar y enseñar filosofía lo supone aún más. Entre ambos existe una relación dialéctica, pues sin diálogo no hay pensar crítico y reflexivo y, a su vez, éste no existe sin un verdadero diálogo. De la relación entre ambos surge la reflexión filosófica. El sujeto espiritual-personal que se me enfrenta y al que reconozco como un tú, provoca una toma de posición personal, total y libre (cfr. Coreth E.: "Metafísica" Edit. Herder, Barcelona).

Los temas de reflexión que deben constituir la estructura fundamental de un programa son el ser humano, el mundo y Dios, en cuanto problemas fundamentales con que el mismo hombre se enfrenta. La elección de estos temas responde al origen mismo del saber filosófico, el que ha caracterizado con su rigor racional la consideración de las inquietudes primaria del ser humano.

Estas cuestiones, que cobran vital importancia en la vida del hombre, exigen respuestas totalizantes e integradoras, que nazcan desde el dato de lo cotidiano, de la investigación científica o desde el aporte de las distintas disciplinas humanas; llevándolo a una búsqueda constante y reflexiva de sentidos últimos. Por esto, la filosofía es un quehacer que parte desde la

⁹ cfr. "La Filosofía: una educación en libertad", capítulo de mi libro "Pensando la Educación", Edit. San Pablo, Santiago de Chile, 1994.

Además cfr. mi reflexión "Filosofía y edad juvenil", publicada en la **Revista Presencia**, ISECH, Santiago de Chile, Octubre de 1973.

¹⁰ ibid.

experiencia del hombre, en diálogo con su época y con su cultura; para llegar a dar una explicación a los interrogantes que surgen en la vida del hombre.

Propuesto este triángulo temático ("realidad-hombre-Dios" o "realidad-existente-trascendencia") para iniciar formalmente el estudio de la filosofía se espera que sea tarea primordial del alumno, y no del profesor, el filosofar. En este nivel, el educando ya se ha estado interrogando sobre sí mismo y su relación con los demás; sobre su presencia en el mundo; y sobre Dios y las exigencias ineludibles de un destino trascendente. Al mismo tiempo, el alumno ya es capaz de una reflexión relativamente coherente, alimentada en experiencias personales; y cuenta con un dominio suficiente del lenguaje para comunicar sus ideas. Por lo tanto constituirá la actividad propia del alumno el redescubrir las preguntas más importantes que todo quehacer filosófico se plantea, este trabajo de reflexión sólo se podrá realizar en un marco de seriedad y de rigor metodológico.

En este contexto el profesor deberá organizar su actividad docente teniendo como preocupación principal la profundidad de la reflexión del alumno, y no tanto la transmisión de los contenidos mismos. La presentación adecuada de los temas. La distribución de materiales, antecedentes o informaciones necesarias, e igualmente otros aspectos de carácter metodológico, deberán conjugarse de tal modo, que le permitan al profesor generar un ambiente propicio para facilitar en el alumno el desarrollo de los hábitos de pensamiento y reflexión que esta disciplina exige. Asimismo, el profesor deberá tener presente que su función es esencialmente educadora, en especial en relación a la formación de valores, por lo que el estudio de la filosofía obedece igualmente a un propósito de formación integral del alumno¹¹.

¹¹ cfr. Planes y Programas del Ministerio de Educación, República de Chile. Introducción al programa de Filosofía.

ANEXO¹²

La enseñanza de la filosofía a nivel de docencia introductoria debe tener por finalidad la consecución de los objetivos que se mencionan, agrupados en ámbitos de acción:

1. Area de Habilidades: desarrollar la capacidad de abstraer y manejar los conceptos enlazándolos en juicios y razonamientos coherentes, la capacidad de lectura comprensiva y crítica de los textos que comuniquen ideas (todo medio de comunicación se entiende como texto), la capacidad de reflexión crítica, la capacidad de expresar ideas con orden y fundamento, la capacidad de diálogo abierto, respetuoso y franco en el plano de las ideas.
2. Area de actitudes: desarrollar actitudes que contribuyan a revestir de sentido a la existencia personal y social, una valoración positiva ante el mundo del pensamiento humano, entendido como uno de los medios privilegiados para conocer y actuar, una actitud reflexiva y crítica ante la realidad, en orden a llevar una existencia consciente y libre; la capacidad de asumir los problemas, haciéndolos parte de uno mismo y proyectándolos coherentemente hacia una opción personal; una actitud abierta al auténtico diálogo, entendido como medio para acercarse a la verdad.
3. Area de exploración de problemas: se concibe la Filosofía como un "espacio" en el que se dan cita los problemas fundamentales de la vida humana, los cuales permanecen en el tiempo y en cada hombre, aunque su modo de concretarse esté determinado por las circunstancias. En este sentido, es tarea de esta disciplina constituirse en un "espacio" donde el joven explore reflexivamente, tanto en sus aspectos objetivos como subjetivos, ayudado por la reflexión de algunos filósofos, en compañía del profesor y en diálogo con su tiempo. Así debe ser capaz de explorar algunos problemas esenciales de la existencia humana, en cuanto ésta tiene dimensiones naturales, culturales, sociales, históricas y éticas, y en las relaciones del hombre consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.
4. Area de encuentro con otros sectores de formación: a través de ella debe integrar el quehacer filosófico, teológico, científico y artístico, buscando comprender su naturaleza y las relaciones que se establecen entre ellos; comprender a la persona como el "ámbito" de encuentro de los diferentes modos de saber y de expresar.

¹² cfr. Proyecto educativo de la Compañía de Jesús en Chile, Fundamentos de la propuesta de programa de Filosofía: propuesta de objetivos unificadores. Después de ellos se indican objetivos por niveles y sus respectivos contenidos. (1995)